

El sombrero blanco

Marzo 8, 2020

Juan 3:1-8

Entre los fariseos había un hombre que, entre los judíos, era muy importante. Se llamaba Nicodemo. ² Éste vino de noche a ver a Jesús, y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie podría hacer estas señales que tú haces si Dios no estuviera con él.» ³ Jesús le respondió: «De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.» ⁴ Nicodemo le dijo: «¿Y cómo puede un hombre nacer, siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar en el vientre de su madre, y volver a nacer?» ⁵ Jesús le respondió: «De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶ Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. ⁷ No te maravilles de que te dije que es necesario que ustedes nazcan de nuevo. ⁸ El viento sopla de donde quiere, y lo puedes oír; pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Nosotros no decidimos nacer. Simplemente llegamos a la vida por la acción de nuestros padres. Espiritualmente, tampoco decidimos nacer –o renacer–. Eso solo es posible por la acción de Dios. Este es el tema principal en este encuentro de Jesús con Nicodemo. Este fariseo parece ser un hombre bueno, reconoció incluso en Jesús señales muy claras de que Dios estaba con él. Pero eso no es suficiente para ser salvo, por eso Jesús va directamente al grano y le dice: “El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios” (v 3).

- *El reino de Dios* es una expresión que tanto Juan el Bautista como Jesús usaron con frecuencia. Resulta interesante, sin embargo, que el evangelista Juan la usa solo dos veces (Juan 3:3, 5). Pero todo reino tiene su rey, y en el reino de los cielos ese rey es Jesús. Aunque el evangelista Juan no vuelva a mencionar *el reino de Dios* en su narrativa, centra su evangelio en Jesús el rey.
- En el Evangelio de Juan el *nacer de nuevo o de arriba* quiere decir ser salvado. La salvación de la raza humana es el motivo por el cual Jesús vino al mundo (ver Juan 3:16).
- En el versículo 5 Jesús repite la misma enseñanza, pero agrega al *Espíritu* (Espíritu Santo), para enfatizar que la salvación es espiritual. De esta forma Jesús también revela que para el Espíritu no hay nada imposible.
- En Lucas 1:37 el ángel le dice a María: “¡Para Dios no hay nada imposible!” Esta frase aparece en el contexto de una concepción extraordinaria que llevará al nacimiento de Juan el Bautista. Por medio del Espíritu somos engendrados como hijos de Dios en el Bautismo. En Juan 3:5, ese es el tema principal: Para entrar al reino de Dios hay que nacer de nuevo por el agua y el Espíritu.
- La base de estas reflexiones entre Jesús y Nicodemo es que el hombre es pecador porque nace pecador y sigue –en vida– muerto en sus pecados. El nacer de nuevo por el agua y el Espíritu del que Jesús habla aquí significa *resucitar o renacer*. En definitiva, Dios nos hace nacer de nuevo en el Bautismo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Quiénes son los malos y quiénes son los buenos en este mundo? ¿Cómo se los reconoce?
2. ¿Qué tiene de especial *el reino de Dios*?
3. En un sentido todos somos como Nicodemo: tenemos que aprender quiénes somos ante los ojos de Dios. Podremos saber mucho o poco sobre la voluntad de Dios y la salvación eterna, pero lo único importante es saber que ante Dios todos somos pecadores y necesitamos ser renacidos por el Espíritu.
4. ¿Qué sabes de tu nuevo nacimiento? ¿Fuiste bautizado? ¿Cuándo tuviste una mejor comprensión del Bautismo? ¿Quién te ayudó a considerar tu Bautismo como tu nuevo nacimiento?
5. ¿Qué hizo, hace y hará el rey Jesús por ti?
6. Nicodemo parece haber tenido ese conflicto de estar impresionado con Jesús y a la vez no animarse a verlo públicamente. ¿Tienes temor de que “*descubran*” que eres un creyente? ¿Cuán público haces ante quienes te rodean tus “*visitas*” a Jesús?